



Revista Conflicto Social - Año 17 N° 30 - Julio-Diciembre 2023

## El *ethos* de las armas.<sup>1</sup> El zapatismo y los usos de la violencia

Guns's ethos. Zapatism and the uses of violence

Leandro Rubertone\*

*Recibido: 3 de noviembre de 2023*

*Aceptado: 20 de diciembre de 2023*

**Resumen:** El presente artículo intenta aportar a la discusión acerca del uso de la violencia en los movimientos sociales respecto del Estado. Estudiamos el discurso del Comité Clandestino Revolucionario Indígena - Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (CCRI-CG EZLN), organización civil y política que se mantiene armada. El trabajo recorre el periodo que va desde la salida de la clandestinidad del movimiento en 1994, hasta el retiro del subcomandante Marcos de su rol como vocero, en 2014. Indaga cómo este actor piensa la política en relación a los distintos tipos de usos de la violencia: la estatal, la guerrillera, la terrorista. Estudia también el lugar que esta representación le otorga al Estado, y al poder judicial en particular, todo lo cual es contrastado con el proyecto político zapatista a nivel nacional.

**Palabras clave:** Discurso; CCRI-CG-EZLN; Autonomismo; Estado; usos de la violencia.

**Abstract:** In the current article we attempt to contribute to the discussion about violence usage in the social movements regarding the State. We study the discourse of Comité Clandestino Revolucionario Indígena - Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (CCRI-CG EZLN). The work analyzes the period that goes between 1994, when the movement comes out of the underground, and 2014 when subcomandante Marcos retires as spokesman. It explores how this actor thinks politics in relation to the state, terrorist, and guerrilla's violence. It also studies the way this discourse thinks the State and judiciary specifically, all of which is contrasted with the zapatist national project.

**Keywords:** Discourse; CCRI-CG-EZLN; Autonomism; State, uses of violence.

<sup>1</sup> El presente trabajo es parte de la Tesis de Maestría "Zapatismo. Un análisis de los posibles usos de la violencia para la construcción política de los movimientos sociales", pronta a ser defendida en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales -IDAES UNSAM-.

\*Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Argentina. ORCID: 0009-0008-6315-7335. leandro.rubertone@gmail.com



## Introducción

Metodológicamente el trabajo se propone analizar el *ethos* de las armas zapatista, considerando *ethos* según la idea planteada por Amossy (2000), como el efecto de una identidad que un agente construye a través de la palabra y del mundo que hace surgir con ella dentro del cual se representa; es también la comunicación verbal que despierta la sensibilidad del lector. El *ethos* permite reflexionar sobre el proceso general de adhesión de los sujetos a cierto posicionamiento. En lo referente a la imagen de Marcos y de quienes hablan en nombre del CCRI CG es válido traer el análisis de Amossy (2010) a este respecto, quien plantea la idea de un “Ethos dicho” y un “Ethos mostrado” que provienen de lo que el locutor dice de sí mismo, aunque siempre son el resultado del decir, y aparecen a través de los argumentos en la construcción de la imagen que contribuye a proyectar. A su vez, existe aquí una necesidad de comprender no únicamente el contenido del discurso, sino del contexto que el actor comprende y que a él también afecta, así como la imagen que él busca dar en cada uno de los escenarios considerados. Para esto incorporamos la idea de Maingueneau (2004) de “*Situación de comunicación*” refiriendo a la finalidad del texto acorde su género discursivo, el status de los participantes, el conjunto de saberes que le corresponden a cada uno según su lugar, las circunstancias, las nociones de momento o de lugares requeridos, sus alcances, y el medio a través del cual se da el texto.

La organización del artículo está dividida en dos partes, en cada una de las cuales se realizan análisis de entrevistas o publicaciones de los representantes del zapatismo. La primera referida a la identidad política, la segunda aborda los distintos usos de las violencias y ensaya una lectura de la concatenación entre la visión política y el perfil militar de la organización, cerrando con un comentario acerca del retiro de Marcos como vocero de la organización.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Este trabajo afirma mostrar una línea discursiva en el movimiento zapatista que puede ser confrontada con variados otros textos que, de igual manera, no ser corren de los posicionamientos

## Primera Parte. Ética para la práctica política

En este primer apartado indagamos en el discurso zapatista qué busca su práctica política y cuál fue su relación con el sistema formal en el surgimiento de la organización a nivel público.



### El trotskismo parlamentario y el ejercicio del poder. 1997, Polémica con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)

Primeramente observamos la polémica con el PRT respecto a la formación del Frente Zapatista de Liberación Nacional. En esta discusión es conveniente marcar una diferencia respecto del resto de los análisis; aquí –excepcionalmente– se tomó un cuerpo de textos en donde no participa el CCRI-CG EZLN en concreto, sino el Frente Zapatista de Liberación Nacional. Así es que los mandatos del actor analizado se verán a través de su sombra, reflejada en la voz de este frente nacional que buscó una movilización política a gran escala. Y las críticas a estos direccionamientos políticos se verán a través del PRT, partido mexicano trotskista.

Para Pérez Ruiz (2006), luego de los fracasos de la reforma electoral de 1996 el movimiento chiapaneco apuntó al Frente Zapatista de Liberación Nacional ya no como fuerza legal, sino con el objetivo de generar una movilización social en su defensa.

Los textos que aquí analizaremos relevan la discusión acontecida en 1997, entre el FZLN y el PRT. Se dieron en el contexto de la marcha zapatista y el congreso fundacional del FZLN. Ya habían pasado dos años de los acuerdos de San Andrés<sup>3</sup> que planteaban el reconocimiento de los

---

aquí abordados. Para esto agregamos en el final del apartado Bibliografía, una serie de referencias para tales objetivos.

<sup>3</sup> Foro Especial para la Reforma del Estado en el marco de la Mesa II de Negociación de San Andrés sobre democracia y justicia. Los Acuerdos de San Andrés de Larráinzar –Chiapas–, firmados entre el EZLN y el gobierno federal mexicano en febrero de 1996, se comprometían a la modifica-



derechos y cultura indígena –el gobierno de Zedillo se había negado a tramitar los acuerdos–, había sido aprobada la reforma agraria y estaba en marcha la autonomía municipal zapatista. Según relata Viento Sur (Cuadra, Zabala, 1997), los pueblos pidieron al EZ que se retire de las sesiones. Al mismo tiempo, el movimiento sufría la represión del Estado, las guardias blancas y los paramilitares. El zapatismo marchó a la capital, con más de cien mil personas que los recibieron, promovió el primer congreso del FZLN como propuesta civil y pacífica, afirmando que no formaría parte de él, reivindicándose como organización armada rebelde y clandestina. A este espacio solo podrían conformarlo organizaciones hermanas. Dentro del FZLN, los delegados del Congreso Nacional Indígena impulsaban la campaña de movilización para que los Acuerdos de San Andrés se hagan realidad.

En la entrevista con Viento Sur, Sergio Rodríguez (Cuadra, Zabala, 1997), representante del frente, defendió las formas democráticas –que combinaban las prácticas directas e indirectas– del FZLN, y la existencia de una coherencia entre lo propuesto para la sociedad y el funcionamiento interno. Al mismo tiempo, marcó que la posibilidad de la doble militancia se había votado y ese triunfo del “No” por un 78% era el fundamento de aquella decisión. Por otra parte, sostuvo que el FZLN se rehusaba a la lucha por el poder, definió el frente como un sector militante que resistía al poder. En ese sentido también reconoció que no existía una orientación política precisa en aquel momento. La lucha, para el representante del frente, era por la paz, la ley del trabajo y la reforma constitucional de la propiedad de la tierra.

La lectura del FZLN era, evidentemente, un mensaje claro al sistema político formal. Al igual que en gran parte del discurso del zapatismo, cuando se critica al poder o a la política a secas, en realidad se está cues-

---

ción de la Constitución reconociendo derechos de autonomía a los pueblos indígenas de México. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1995/09/10/declaracion-que-presento-el-ezln-en-la-plenaria-de-san-andres-sacamchen-de-los-pobres-con-relacion-al-tratamiento-de-los-temas-de-caracter-nacional-en-el-dialogo-de-san-andres/>

tionando el poder parlamentario. De ahí también la aparición, ya en 1997, de la reivindicación de las prácticas democráticas directas e indirectas a partir de una militancia hija de una movilización social por fuera del sistema de partidos, lo que luego sería la bandera del autonomismo.

A este respecto tomamos la respuesta de Edgar Sánchez, del PRT. El representante del partido trotskista sostuvo que en ese momento se había generado un aislamiento del EZLN por la provocación de Zedillo de no reconocer los Acuerdos de San Andrés y por la línea del EZLN de no participar políticamente durante el período de campaña electoral. Sin embargo, remarcó que con la marcha de los 1111 del EZLN sobre el Distrito Federal (DF), y apoyados por el Congreso Nacional Indígena, se había logrado romper el aislamiento. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) había ganado el DF, con lo que se abrían nuevas chances. Pero el apoyo en las marchas no se tradujo en militancia dentro del FZLN, que fue muy pequeño: “No participamos porque no queremos disolvernarnos en el EZ”, decía Sánchez. Y agregaba que: “no participar en elecciones te condena a la marginalidad, las condiciones no están dadas para un doble poder nacional” (Cuadra, Zabala, 1997: 22).

En la lectura del PRT se debían organizar alianzas para un nuevo poder. A este respecto Sánchez señalaba que: “... si hubiera sido un frente de Partidos entrábamos, pero Marcos dijo no, es un frente de organizaciones. (...) El FZ significó desaprovechar una oportunidad de potenciar una nueva fuerza de Izquierda independiente revolucionaria en México (Ídem)”.

En suma, vemos dos críticas al EZLN que nos parecen pertinentes: en primera instancia la decisión del FZLN, que el PRT le adjudica a Marcos, de no permitir el ingreso de partidos, que marca claramente el referente al cual el EZLN busca interpelar en aquel entonces, la sociedad civil. El EZLN no considera como vía válida de capitalización del momento político el hecho de presentarse a elecciones dentro de un frente. Mientras el PRT suponía que era un tiempo histórico favorable para forzar un cambio relevante a partir de forjar alianzas, y por eso recuperaba el triunfo del





PRD como un signo positivo; el zapatismo, sin embargo, se alejó del sistema político formal, marcó distancia, lo criticó, y se separó, no solo del PRD, sino también de cualquier chance de aliarse con otro partido de izquierda como el PRT. Por otro lado, el segundo punto de la crítica de Sánchez se desprende de la anterior, y es respecto de la visión del poder zapatista. Un proyecto político nacional no impide que se hagan alianzas con partidos de izquierda, el problema no es ese, sino la forma de desarrollarlo. Lo que está demandando en este momento el zapatismo es la reforma del Estado y el derecho indígena a autoorganizarse, es decir, la autonomía política reconocida de forma legal, que implica otras formas de organizar las relaciones de poder. Para lograr sus demandas intenta buscar el apoyo del arco político de izquierda. A cambio, al EZLN se le pide algo de ese capital político construido a partir del levantamiento de 1994, que tanta aprobación social había generado; lo cual significa la conformación de un frente político que participe en elecciones. A lo que el EZLN se rehúsa, justamente porque no forma parte de la concepción política de lo que es el poder ni con su proyecto político nacional.

El cierre del frente, anunciado en 2005 (Enlace Zapatista, 20 de noviembre de 2005), reafirma la idea de que el zapatismo intenta una construcción con la sociedad civil desde su aparición pública a partir de una visión autonomista y territorial.

### **La construcción más allá del progresismo. 1994-2001 Ruptura con PRD**

El proceso de acercamiento, negociación, alianza y ruptura del EZLN con el PRD dura desde los primeros meses de 1994 hasta 2002. Como vimos, existen relativas divergencias respecto de las razones que condujeron al EZLN a aliarse al partido de izquierda así como respecto de su ruptura. Según Juan Diez (2009), a lo largo de la relación, el PRD –con el

apoyo del EZLN— fue aumentando su notoriedad pública, sobre todo respecto de las demandas de democratización de México, a pesar de rechazar la lucha armada de aquel. Al mismo tiempo, a medida que el partido fue alcanzando puestos ejecutivos, fue alejándose del EZLN hasta desentenderse definitivamente, a finales de 2001. El EZLN apoyó al PRD en las campañas de 1994 a través de la Convención Nacional Democrática, y también en el siguiente año. Sin embargo, las consignas de movilización en contra del sistema parlamentario promovidas por el EZLN, denunciando los fraudes electorales no fueron apoyadas por el partido, y tampoco el intento del EZLN de lograr un frente opositor al PRI en 1996.

En general existe un acuerdo respecto de que la primera gran fractura de la relación está marcada por la participación del PRD en la Mesa del Diálogo Nacional para la Reforma del Estado, producto de la cual se alcanzó una reforma electoral que beneficiaría al propio PRD, negando las demandas del EZLN construidas en el Foro Especial para la Reforma del Estado, en el marco de la Mesa II de Negociación de San Andrés. El quiebre final se produciría en abril de 2001 con la sanción de la reforma constitucional sobre derechos y cultura indígenas, apoyada por el PRD y fuertemente rechazada por el zapatismo a través de una marcha a DF.

Para Miralles (2004), los objetivos zapatistas eran mucho más profundos y radicales que los del PRD, y su caminar conjunto pudo avanzar poco justamente por esa razón. El PRD estaba, probablemente, mucho más preocupado por alcanzar cargos ejecutivos y legislativos, antes que por instaurar un “gobierno de transición” y conformar un “nuevo Constituyente”, como proponía la Convención Nacional Democrática y como podía leerse detrás de todas las demandas zapatistas de movilización.

Nos resulta necesaria la reposición de este contexto porque observaremos las publicaciones del EZLN luego de la ruptura final en 2001. Y porque podremos analizar lo que centralmente nos atañe, los límites del EZLN en su período de mayor apertura en relación al sistema político formal.

Yañez Muñoz, representante del EZLN en las negociaciones con el ejecutivo federal, afirma que a partir de septiembre de 2002 comienza a





verse con mayor claridad la crítica del movimiento chiapaneco al PRD, en la carta que Marcos escribe, publicada en el diario La Jornada bajo el título *La práctica política y cultural está plagada de mitos* (Enlace Zapatista, 1 de septiembre de 2002). Allí el vocero señala su malestar ante la hipocresía de la política parlamentaria formal. Marcos diferencia al rebelde, categoría dentro de la cual se ubica, respecto del partidario de izquierda, y afirma que: “Cuando la izquierda institucional se ve al espejo del Poder y se dice: ‘soy una izquierda responsable y madura’, en realidad está diciendo ‘soy una izquierda agradable a la derecha’” (Enlace Zapatista, 2002).

En enero de 2003 (Enlace Zapatista, 1 de enero de 2003) es el comandante Tacho quien realiza una referencia concreta al PRD respecto de la ley de reforma de los derechos indígenas. Allí denuncia al PRD por no haber apoyado a la ley Comisión de Concordia y Pacificación (CO-COPA),<sup>4</sup> emanada de los acuerdos de San Andrés y defendida por todo México, señalando un cierto miedo en el partido a “perder sus clientes”. Tacho afirma que el PRD necesitaba frenar la búsqueda del EZLN de convertirse en una organización política abierta por el peligro de que le quitara su lugar dentro de la política mexicana.

Las afirmaciones del EZLN son mucho más claras cuando discute sobre las formas de hacer política y de entender el poder, que cuando lo hace en relación a los objetivos para los cuáles hacer política y ejercer el poder. En torno a los objetivos últimos, ciertamente pareciera existir una búsqueda más profunda respecto de las propuestas de cambios, de carácter estructural en el caso del EZLN, a diferencia de los partidos políticos

<sup>4</sup> La Comisión de Concordia y Pacificación fue una comisión legislativa bicameral, conformada en marzo de 1995, que tenía como objetivo la reforma constitucional mexicana para el reconocimiento de los derechos indígenas. Allí se presentaron los consensos alcanzados en los Acuerdos de San Andrés. El gobierno de Vicente Fox modificó la presentación sustancialmente, luego de que no fuera aprobada por el Congreso. En 2001 se aprobaría una reforma que nada tuvo que ver con los acuerdos de San Andrés y fue rechazada por el zapatismo. Vale agregar que el EZLN recibió un ataque en el territorio en febrero de 1995, cuando se suponía que las armas estaban depuestas por la negociación, y se intentó la captura de sus líderes militares. [https://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.php?num\\_pre=50](https://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.php?num_pre=50)

formales. Pero las fracturas se dieron a partir de búsquedas de construcción política inmediata en contextos en los cuales había direccionamientos acordados. Allí el EZLN siempre promovió la movilización por fuera del sistema formal. Las reivindicaciones respecto de democratización del sistema político mexicano, los derechos indígenas, la propiedad de la tierra y la refundación de la política mexicana mediante un nuevo Congreso Constituyente recibieron aprobación desde la sociedad civil, organizaciones indígenas, civiles y partidos políticos. Sin embargo, fue la práctica la que alejó al zapatismo de muchos de estos actores, especialmente los partidos políticos formales. Vale recordar que aún apoyando electoralmente al PRD, el EZLN nunca cambió cualitativamente sus características definitorias ni sus prácticas internas, nunca se presentó a elecciones, incluso impulsó al FZLN sin involucrarse territorialmente. Se observa siempre una urgencia en el zapatismo respecto de sus prácticas políticas. Es decir, no se puede esperar un proceso político formal de largo alcance para ver los resultados de una alianza; si la práctica no es la que el EZLN desea para sí, si no incluye la movilización, rompe. Por otro lado, su propia práctica, hija de su ética política, y visible en todos sus ámbitos de acción —y así reconocida por el propio movimiento—, demanda procesos de largo alcance temporal en relación a los objetivos, para los cuales el zapatismo sostiene tener una paciencia que las organizaciones del mundo occidental no poseen ni comprenden, sumidas dentro de la lógica electoral.

El movimiento dio por cerrada esta etapa, reafirmando el uso de las armas, sin involucrarse en el sistema político formal, y tomando la figura del autonomismo como elemento definitorio de su identidad. Lo que el EZLN reclamaba en la Ley COCOPA era justamente ese autonomismo por derecho, así como la democratización del sistema a través de una reforma constitucional. Se lo pide al Estado, y para ello reclama el apoyo de otras organizaciones políticas, pero solo representando a sus propias bases, ya que se negó a la representación del movimiento indígena mexicano en su conjunto (Pérez Ruiz, 2006). La ley de reforma de los derechos indígenas le hubiera dado un poder legal al zapatismo para su





construcción autónoma que, por otra parte, llevó adelante, de todas maneras. Es decir, esa relación con la construcción democrática –directa e indirecta– está presente desde siempre en el zapatismo como demanda y búsqueda. Y de allí en adelante el autonomismo será un concepto clave en la construcción de legitimidad y discurso para su proyecto nacional, que se avizora a partir de 2003 con la inauguración de las Juntas de Buen Gobierno. No necesariamente debemos hablar de dos zapatismos o de un cambio de estrategia, sino quizás de táctica; lo único que se cerró en 2002 es la búsqueda de apoyos por parte de la política formal.

### **La identidad zapatista. Octubre de 2003**

En este último fragmento del apartado, y como cierre, incorporamos la discusión respecto de la identidad. Entrevistado por Gloria Muñoz (2004) en el contexto histórico de la presentación de las Juntas de Buen Gobierno, donde el zapatismo abiertamente muestra los logros de su autonomismo, Marcos discute la representación del movimiento. Responde respecto de la identidad zapatista, históricamente en tela de juicio dada la constitución del movimiento, con una Comandancia General compuesta por militares blancos y una élite indígena, que dirigen bases indígenas. El vocero reivindica al zapatismo como un actor esencialmente indígena y con una visión política nacional desde 1994. Afirma que:

... algunos sectores han dicho que el EZLN agarra la lucha indígena después del alzamiento, ya avanzado el movimiento. Según esta versión, de manera oportunista, dice por ejemplo la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía, cuando el EZLN se da cuenta de que lo indígena está pegando, empieza a reorientar su discurso hacia ese rubro. La acusación es ridícula, como todo lo que hace Asamblea Nacional Indígena. Si uno toma en cuenta el acto fundamental del primero de enero de 1994, en el discurso de la Primera Declaración de la Selva Lacandona se explica quiénes somos, y se dice:

“somos producto de 500 años de luchas y etcétera”, y no hay ningún grupo social que pueda decir eso en México más que el indígena: ni obreros, ni campesinos, ni intelectuales pueden decir eso de estar 500 años... (Gloria Muñoz, 2004: 295).

Agrega, además, que una vez conformado el CCRI-CG, el discurso que se busca promover es nacionalista, evitando quedar atrapados en un planteo del tipo indios contra mestizos, y marca que el movimiento nunca pretendió hablar en nombre de todos los pueblos indios de México. Sostiene que, en una segunda etapa, los Acuerdos de San Andrés fueron contruidos por todos los movimientos indígenas mexicanos, y no por el EZLN solamente, ya que este rehusó a ser vanguardia de aquellos. Y en una tercera etapa, esos derechos demandados al Estado y nunca reconocidos, fueron puestos en práctica. Pero esta práctica le cabe solo al zapatismo, y no al resto de los pueblos indígenas mexicanos, que no necesariamente los apoyan.

Llegado este punto hay varias cosas para subrayar, primeramente que el zapatismo afirma que sus luchas cambian la problemática indígena en México y permiten avances históricos. Sin embargo, a la hora de mostrarse como el representante de la lucha indígena, el movimiento decide no hacerse cargo, y aún más, se distingue de aquella remarcando ser el único actor en lograr el autonomismo en la práctica. Este valor conceptual será entonces el definitorio para la representación del movimiento en el discurso de Marcos, porque le sirve para sostener el carácter indígena de su organización y también para distinguirla del resto. Pero, al mismo tiempo y sobre todo, para contrarrestar la imagen de blanco que dirige a los indios en busca de un proyecto nacional marxista encubierto. La construcción de la autonomía del movimiento zapatista en Chiapas le sirve para la construcción de su objetivo nacional. Marcos logra así unir el plano interno del movimiento con el objetivo nacional, que excede la organización de base en Chiapas. Es decir, a partir de 2003 hay una realidad material que le da legitimidad política al discurso zapatista.





Este comentario de Marcos tiene como referencia la crítica a la dirección del zapatismo como elemento ajeno a las bases, la cual buscaba invalidar el autonomismo y entonces presentaba la toma del discurso indígena o autonomista de modo utilitario, que Marcos refiere hacia Asamblea Nacional Indígena. Afirmaciones que parecen también referir a la tesis de Pérez Ruiz (2006), quien sostiene que existió un proyecto de toma del poder que se encontró con la oposición de la sociedad civil, y por esto mismo el zapatismo cambió su discurso por uno indígena. Para la autora, lo principal del EZLN fue su carácter revolucionario y nacional, pero niega que pueda ser un movimiento indígena y de liberación nacional al mismo tiempo. Según esta lectura, existe una tensión histórica entre ambas representaciones que no pudo ser resuelta, el EZLN toma un discurso indigenista, en la debilidad, y nacionalista y revolucionario cuando se piensa más fuerte. Pérez Ruiz ubica el cambio hacia demandas étnicas y autonómicas luego del fracaso de 1994, que lo dejó atrapado en una contradicción discursiva a la hora de definirse y le impide construir alianzas con la izquierda y los movimientos indígenas. La crítica encubierta que podría pensarse que está detrás de aquellas interpretaciones se relaciona más con implicar la existencia de una cúpula dentro del movimiento –que es independiente del zapatismo territorial y que unilateralmente todavía anhela un proyecto nacional cercano al marxismo tradicional– y quizás no tanto con el discurso. Por esto mismo quizás, con tanto ahínco Marcos buscar defender el carácter autonomista del zapatismo, mostrar los logros de las Juntas de Buen Gobierno, marcar que el poder está en las bases, que son indígenas, y señalar que el zapatismo es rebelde, y no revolucionario. Porque allí se encuentra su legitimidad política y el argumento para mostrar “*otra política*” a nivel nacional.

## Segunda Parte. Los usos de las violencias

En este segundo apartado revisamos el discurso zapatista en relación a los usos de las violencias y su perfil militar.

### Organización militar para la vanguardia o para la política. Agosto de 1996, La diferenciación respecto del Ejército Popular Revolucionario (EPR)

Dentro de la etapa de apertura con respecto a la política formal mexicana, el EZLN buscó mostrar que no era una guerrilla, y para esto eligió criticar al EPR. Estas críticas vertidas hacia el EPR nos sirven antes para entender al zapatismo y delimitarlo, con el objetivo de derivar en la indagación respecto de su proyecto nacional, que para profundizar una polémica con el otro actor.

A fines de agosto de 1996 el EZLN (Enlace Zapatista, 30 de agosto de 1996) dirige dos textos, el primero de ellos a la sociedad civil y el segundo al EPR, del cual el movimiento busca diferenciarse. En el texto referido a la sociedad civil, Marcos menciona al EPR remarcando la propuesta política. Señala: “El EPR busca poder, se declaran nuestros dirigentes, nos invitan a seguirlos. –Y agrega que–: el EZLN es un proyecto delirante y radical, es una nueva política práctica que no va por la toma del poder sino por la organización de la sociedad civil” (Enlace Zapatista, 1996).

En el otro de los textos (Enlace zapatista, 29 de agosto de 1996), titulado *Al EPR: Sigán ustedes su camino y déjenos seguir el nuestro. No nos salven ni nos rescaten*, profundiza lo planteado en el anterior. Marcos señala que el EZLN no busca ningún enfrentamiento con el EPR, al cual no considera como enemigo, pero afirma que el zapatismo no precisa apoyo del EPR, ni político ni militar, ya que cuenta con sus propias armas





y combatientes. El objetivo, señala el vocero del EZLN, es la auto organización de la sociedad civil, de ser posible de forma pacífica. No tomar el poder, sino ejercerlo. No son los dirigentes políticos los que dan legitimidad, sino las bases a sus dirigentes. Subraya que las bases tienen más importancia que los dirigentes. Se ríe de la acusación de ser un grupo terrorista “setentista” proveniente de agrupaciones universitarias que se insertaron entre los indígenas. Critica al EPR por querer quedarse con las bases del EZ cuando este hace consultas internas, por hacer el juego al gobierno federal que busca enfrentar a la guerrilla buena con la guerrilla mala, y cierra señalando que “ustedes luchan por tomar el poder. Nosotros por la democracia, libertad y justicia. Aunque ustedes conquisten el poder nosotros seguiremos luchando” (Ídem).

Aquí aparece algo ya mencionado por Marcos respecto de lo que debería significar para la política la caída del muro de Berlín; la evidente crítica a la idea de vanguardia revolucionaria marxista tradicional, específicamente en relación a las bases a las que dicen representar. Cuando Marcos, casi al pasar e irónicamente, se ríe de que los zapatistas son acusados de ser un grupo de universitarios “setentistas” infiltrados entre los indios, encontramos dos operatorias discursivas; primeramente la diferenciación respecto de una imagen de guerrilla tradicional latinoamericana que sería la vanguardia revolucionaria guiando al actor indígena, y en segundo orden la atribución al propio EPR de ser una guerrilla que busca efectivamente desempeñar ese rol. Por eso mismo él rescata la importancia de las bases, es decir, no son ellos –el grupo militar del EZLN– los que están dirigiendo a un grupo de indígenas, sino que es al revés. Se observa entonces, aún siendo 1996, la referencia hacia una búsqueda de construcción política de base, donde la representación política de las sociedades industriales –capitalistas o comunistas– es repudiada. No es solamente una crítica a la izquierda tradicional, sino también al sistema capitalista en general.

Por otra parte, y no menos importante, está el hecho de que Marcos subraya que no siente que el EPR y el EZLN sean necesariamente ene-

migos, y que no busca enfrentarlos. Es decir, probablemente aquí encontremos, a priori, una diferenciación entre práctica e ideología. Marcos no ve que los objetivos últimos de cambio radical del sistema sean muy distintos entre el EPR y el EZLN, sin embargo es la práctica y la construcción política la que hace que ambas organizaciones armadas no puedan aliarse. Se ve con mayor claridad el peso respecto de la práctica política cuando Marcos dice “aunque ustedes conquisten el poder, nosotros seguiremos peleando”. Esta crítica, que utiliza al EPR para diferenciar al zapatismo de la izquierda que defendió los gobiernos soviéticos, marca una ideología donde la práctica es la propia política, y donde la representación es su esencia y su razón. Es ese factor determinante en el zapatismo, donde lo militar y lo político son dos componentes necesarios de una misma estrategia, la construcción política de base que, por ocupar un lugar primordial, termina haciendo imposible distinguir el objetivo final del medio para conseguirlo.



### **Las razones del uso de la violencia y para no dejar las armas. Enero de 2001**

En enero de 2001, en una entrevista realizada por Hermann Bellinghausen y Monsivais, Marcos se dirige al presidente Fox señalando que: “Queremos garantías; no nos tragamos eso de que todo cambió” (Enlace Zapatista, 1 de agosto de 2001). Marcos explica que en la *Primera Declaración de la Selva Lacandona*<sup>5</sup> se ve la lucha de planteos de la organización militar urbana y el factor indígena. Reconoce la mencionada disputa inicial al interior del movimiento que lo define en su acto fundacional en enero de 1994, y un mensaje que podría no ser del todo claro, en el que pueden encontrarse contradicciones no resueltas. Y reafirma que nunca

<sup>5</sup> Comandancia General del EZLN (1 de Enero de 1994) Primera Declaración de la Selva Lacandona. Enlace Zapatista. En <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/01/primera-declaracion-de-la-selva-lacandona/>



se planteó la toma del poder del Estado. Esta es, evidentemente, la línea que sostiene el EZLN respecto de aquel accionar a modo general:

No salimos a la guerra para hacer la guerra, sino para salir del círculo del oprobio, sobrevivimos por la sociedad civil, no por lo militar, ni por la política, ni por las comunicaciones. (...) El EZ no tiene otra opción que las armas, queremos acabar con la guerra, pero el ejército federal, los grupos paramilitares, las guardias blancas nos lo impiden. (...) Las armas son un obstáculo, pero no las quitaremos a cambio de nada; no nos dejan dejarlas; las armas se reproducen más allá de nosotros (Enlace Zapatista, 2001).

Las armas tienen dos funciones, al menos en el sentido inicial; primero como elemento que permite dar vida al movimiento y obtener trascendencia como actor político a nivel nacional, y en segunda instancia, como elemento necesario para la supervivencia, dado el contexto geográfico en el cual se desenvuelve la organización.

### **Hijos rebeldes de las guerrillas revolucionarias. *Marzo de 2001, Marcha sobre D. F.***

La pregunta respecto de la significación política del uso de las armas puede pensarse mejor en el siguiente momento considerado; la entrevista realizada a Marcos el día 10 de marzo de 2001 por Julio Scherer García, en Ciudad de México, y transmitida a la madrugada del sábado 10 por el Canal 2, perteneciente a la empresa de televisión mexicana Televisa (Enlace Zapatista, 10 de marzo de 2001). La misma se desarrolló durante la marcha sobre el DF que hizo el zapatismo para reclamarle al gobierno de Vicente Fox un diálogo que permitiera la institución de los Tratados de San Andrés de Larráinzar y la desmilitarización de las zonas tomadas por el EZLN. El movimiento marchó desde Chiapas, el 24 de febrero de 2001,

hasta el zócalo de Ciudad de México DF, a donde llegaron el día 11 de marzo. El 28 de abril de 2001 se aprobó la ley indígena impulsada por Fox, rechazada en los estados con mayor población indígena y por el EZLN. El 30 de abril, el EZLN suspendió de manera indefinida su contacto con el gobierno federal, e hizo un llamado al Congreso Nacional Indígena para organizar formas de resistencia en todo el país.

En esta oportunidad Marcos define al EZLN como hijo de las organizaciones guerrilleras de la década de 1970, y remarca que la propia existencia zapatista es la señal de triunfo histórico de aquellas:

La guerra sucia está perdida. De una u otra forma, nuestra presencia y la persistencia de los procesos en América Latina quieren decir una cosa que nadie se atreve a reconocer: la guerra sucia la perdieron los de arriba, los que la hicieron, que finalmente no pudieron acabar con los movimientos armados, porque siguen resurgiendo. (...) Si nosotros fracasamos en la vía del diálogo, y nos estamos refiriendo al EZLN y a Fox, la señal va a ser clarísima para los movimientos más radicales, por lo que se refiere a su posición frente al diálogo y la negociación, pues esto para ellos significa arriar banderas, significa venderse, significa traicionar (Enlace Zapatista, 2001).

Marcos hace clara referencia a los movimientos armados de la época, dentro de los cuales se ubica y para los cuales, evidentemente, el uso de las armas se entiende como algo legítimo. Entiende que el zapatismo tiene los ojos del país encima, aunque se deslinda de la responsabilidad de ser la vanguardia de aquellos. Le sirve esta referencia en los momentos de alta exposición pública como elemento de presión, así como en los de retroceso remarcará que no los estaba representando porque el zapatismo solo se hace cargo de su accionar. Este juego se dará a lo largo de toda la línea discursiva del zapatismo, y sucederá lo mismo respecto de las organizaciones indígenas. Y justamente, a la hora de diferenciarse, vuelve a ubicarse como perteneciente a un grupo rebelde, no a uno revolucionario:





El zapatismo es un movimiento social que, ante la posibilidad de la lucha armada, optó por el diálogo y la negociación, y hasta ahora ha fracasado. En el caso de los movimientos de rebelión, gana el que no muere, el que persiste, no el que gana. Y en el lado del gobierno, solo puede ganar si aniquila al contrario. Pero sería una guerra a largo plazo.

Mi destino no es convertirme en un político, no soy revolucionario, soy rebelde. El revolucionario transforma desde arriba, el rebelde desde abajo. Un militar es un hombre absurdo, irracional: no deben gobernar. Los que mandan aquí son los jefes indígenas (Enlace Zapatista, 2001).

Así, se podrían encontrar dos elementos fundamentales; uno respecto de los objetivos últimos, la postura de izquierda considerando a la política como una arena dentro de la cual la violencia es un elemento constitutivo y el EZLN es hijo de las guerrillas de la década de 1970. Y otro respecto de la práctica, donde se reconoce una crítica a la vanguardia revolucionaria de izquierda, corregida a partir de una organización donde la política es más importante que el plano militar y se privilegia el peso de las bases, visible aquí en la idea de un pasaje de revolucionarios a rebeldes.

Este último punto ha habilitado a sostener que esta posición es únicamente hija de la necesidad de supervivencia. Pensarlo así implicaría suponer que es el cambio revolucionario lo que estaría marcando la estrategia zapatista, y que en vistas a la correlación de fuerzas imperante lo que el movimiento habría hecho es modificar su discurso mientras espera que las condiciones objetivas le sean favorables, sobre todo cuando el propio Marcos admite haber aprendido la lección de la historia respecto de no generar una heroica pero trágica escalada de violencia que concluya con la propia organización. Esta discusión reaparece continuamente en el discurso, y se lo ve a Marcos referir implícitamente a esta acusación que significaría la falsedad del discurso zapatista. Es, en sí mismo, el encasillamiento epistemológico del cual el EZLN quiere ser quitado:

Los movimientos del mundo moderno tendieron al fundamentalismo, raza, etnia, lengua, creencia religiosa, entonces existe un corpus que articula un movimiento armado que empieza un proceso de selección, eliminación del otro. (...) El EZLN construye un discurso incluyente, porque detrás de la hegemonía está la trampa, es decir, repetir la historia. No es posible la homogeneidad (Enlace Zapatista, 2001).



La posición de negación a la eliminación del otro como enemigo se afirma como otra capitalización de ese aprendizaje histórico, y termina siendo una característica política de la organización en sí misma. En concreto, esto significa que no es únicamente el intento de evitar una espiral de violencia que acabaría con el zapatismo lo que los hace rehusar del intento de la toma del poder del Estado. Es, en todo caso, terminar con el revolucionario que quiere imponer su revolución universalista, aunque sea de izquierda:

Construimos política, las armas no nos definen. Pero no queremos diluirnos por ser un grupo político. No creemos en la política parlamentaria. No podemos ser interlocutor sino por las armas. A menos que la gente se levante y construyamos otra política (Ídem).

Las armas en el zapatismo no deben ser consideradas únicamente en el plano militar, porque como elemento estratégico son más importantes en el aspecto político. Son el elemento que los ha sostenido en la arena política como interlocutor válido sin ser digeridos por el sistema formal.



### **Terrorismo y Estado de Excepción. 2003, Polémica con la ETA y el juez Baltasar Garzón**

En los inicios de 2002 el EZLN fue vinculado con la ETA del país vasco, y si bien la información fue desechada posteriormente debido a su falsedad, en derredor a estas publicaciones se dio una discusión entre la ETA y el EZLN, que incluyó también al juez español Baltasar Garzón. El intercambio y los planteos aquí vertidos por el EZLN nos servirán para entender sus posicionamientos en relación al funcionamiento del Estado, el poder judicial, y los usos de las violencias estatales, revolucionarias, terroristas y rebeldes.

El 27 de marzo de 2002, el diario La Reforma publicó que un ex EZLN reveló vínculos con ETA (Sipaz, 1 de marzo de 2010). Según este relato –que no precisaba fechas– los vascos habían entregado setecientos cincuenta mil euros, en una ocasión, y trescientos cincuenta mil, en otra, en La Garrucha (campo militar más grande del EZ). Para esto, supuestamente, un exzapatista había proporcionado fotos y datos de armas. El 12 de octubre del mismo año Marcos escribió celebrando la apertura de un Aguascalientes en Madrid (MAREZ, Municipio Autónomo Revolucionario Ejército Zapatista). Allí, entre otras cosas, mencionó al país vasco y calificó a Baltasar Garzón como payaso mediático con vocación fascista que declara ilegal la lucha en el país vasco y que le da vacaciones pagas a Pinochet. (Enlace Zapatista, 12 de octubre de 2002).

El 3 de diciembre de 2002 llegó la respuesta de Baltasar Garzón. Allí, el juez afirmó que Marcos representaba una falsa rebeldía, violencia, mentira, desconocimiento, falta de escrúpulos y de ética. Señaló, al mismo tiempo, que ochocientos cincuenta y tres personas fueron muertas por la ETA. Acusó:

¿Dónde están en su carta unas palabras tan solo algunas palabras para esas víctimas del terrorismo? No están en ningún lado, porque usted (en su fundamentalismo represor, pleno de

autoritarismo y de soberbia) destila odio hacia esas víctimas, y hacia todos los que no somos o pensamos como usted.

Y defendió a las instituciones democrático burguesas sosteniendo que:

Así no se hace Estado, ni Democracia ni se forma un país, ni se conquista el corazón de los ciudadanos. Así lo único que se consigue es sembrar la maldad de un planteamiento político deformado y muerto desde su inicio, amén de traicionar a aquellos que dice defender, y, que merecen el máximo respeto. Con actitudes así, usted perderá incluso a quienes siguen el espejismo del futuro que usted les ha ofrecido. La causa indígena se ve gravemente amenazada por las actitudes de intolerancia extrema que usted ha adoptado (Baltasar Garzón, 06 de diciembre de 2002).

Además, instó a Marcos a abandonar las armas y lo acusó de defender a los terroristas de la ETA, para cerrar agregando que en España “todos tienen libertad para separarse, sin violencia claro” (Ídem).

El 7 de diciembre de 2002 Marcos le respondió a Baltasar Garzón. Escribió al juez buscando generar un episodio político a través de un debate público, a realizarse en las Islas Canarias, respecto de la liberación del país vasco de España. Propuso la formación de una mesa de discusión respecto de la problemática y remarcó que debían debatir únicamente los vascos. Para esto señaló que pediría una tregua a la ETA de ciento setenta y siete días para la negociación y exhortaría a la población civil a que se movilice presionando al gobierno para el encuentro. Y afirmó que, en caso de ser vencido, entonces Baltasar Garzón podía desencaucharlo. Pero, si Baltasar Garzón caía derrotado, entonces debería asesorar jurídicamente al EZLN en el reconocimiento de los derechos indígenas ante el gobierno mexicano en relación a las demandas de delitos de lesa humanidad contra Zedillo y Felipe González por su complicidad en Acteal. Marcos le pidió al juez que demuestre que la justicia





internacional no solo sirve para avalar guerras y solapar criminales. Al mismo tiempo, escribió a la sociedad vasca para avalar su derecho de separarse de España. Y se diferenció de la ETA debido a la práctica terrorista que le endilgó:

Nosotros pensamos que algo debe hacerse para cambiar la lógica criminal que se impone actualmente en todo el orbe. Que al terror se le puede combatir con terror, pero no se le puede vencer. Que los argumentos legales sirven para justificar torturas, desapariciones, asesinatos, pero no acaban con aquellos que, con argumentos ideológicos o religiosos, justifican la muerte de otros (Enlace Zapatista, 07 de diciembre de 2002).

En el cierre convocó a la movilización para demandar al gobierno español, y a la ETA, a un evento que llamó *Una oportunidad a la palabra*.

Por otra parte, en enero de 2003 Marcos le escribió a la ETA. El carácter del comunicado fue crítico. Además de afirmar el derecho del zapatismo de llamar a un diálogo para discutir la liberación vasca, igualó a la ETA con el poder judicial respecto de abogarse una representación del país vasco que ninguno realmente posee (Enlace Zapatista, 09 de enero de 2003).

El vocero zapatista acusó a ETA de hacer un negocio con la muerte, junto con la derecha, por responder con asesinatos a quienes los atacan con palabras: “Ustedes dicen que no les gusta ser parte de pantomimas, claro, prefieren tragedias”, afirmó. Y describió en la misma crítica el perfil político y militar del EZLN, apoyado en el autonomismo de base, sosteniendo que no alega ninguna representación, ni al pueblo mexicano, ni al indio, ni a la izquierda, ni a la lucha armada. Mientras que afirmó que el movimiento chiapaneco renunciaba al papel de vanguardia y defendió el uso de las armas para la propia defensa:

Nuestra lucha tiene un código de honor, heredado de nuestros antepasados guerreros, y contiene, entre otras cosas: el res-

petar la vida de los civiles (aunque ocupen cargos en los gobiernos que nos oprimen); el no recurrir al crimen para allegarnos de recursos (no robamos ni en la tienda de abarrotes); y el no responder con fuego a las palabras (por mucho que nos hieran o nos mientan).

Pudiera pensarse que al renunciar a esos métodos tradicionalmente «revolucionarios», renunciamos a avanzar en nuestra lucha. Pero, a la tenue luz de nuestra historia, parece que hemos avanzado más que quienes recurren a tales argumentos (más por demostrar su radicalidad y consecuencia, que por su efectividad para la causa).

Nuestros enemigos (que no son pocos ni solo están en México) desean que recurramos a esos métodos. Nada sería más agradable para ellos que el EZLN se convirtiera en la versión indígena y mexicana de ETA. De hecho, desde que hemos tomado la palabra para referirnos a la lucha del pueblo vasco, nos han acusado de eso (Enlace Zapatista, 09 de enero de 2003).

Finalmente en febrero de 2003, en el comunicado titulado *Diciembre: Distrito Federal, la duodécima estela* (Enlace Zapatista, 01 de febrero de 2003), Marcos explicó las razones del zapatismo en el inusual episodio que los enfrentó a Garzón y a la ETA. Allí describió que en 1995 gente del gobierno mexicano se reunió con Felipe González, presidente del gobierno español, y en esa reunión los españoles asesoraron a los mexicanos respecto de la forma de destruir la legitimidad del EZLN. La propuesta había sido construir una lucha entre indígenas. Agregó que los españoles mostraron el ejemplo de los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación), utilizados para contrarrestar el independentismo vasco, que matan a gente de ETA y realizan atentados que se atribuyen luego a la organización militar vasca, todo lo cual ayuda a presentarla como terrorista. Marcos sostuvo que, con esa receta, los españoles afirmaron que se podía signar públicamente al EZLN como terrorista: “Lo que hay que hacer es crear un





grupo armado de indígenas, hacer que se enfrente a los zapatistas, se pelean, hay muertos, entra el ejército a poner en paz a todos y ya” (Ídem). A cambio de aquel asesoramiento, los españoles pidieron al gobierno mexicano la extradición de supuestos etarras. Marcos interpretó la aplicación de este tipo de prácticas en el ataque del 22 de diciembre de 1997 en la comunidad tzotzil de Las Abejas, que luego sería conocido como la masacre de Acteal, donde cuarenta y cinco personas fueron asesinadas. Asimismo, agregó que Baltasar Garzón jugaba a favor de los GAL haciendo caza de brujas, y remarcó que en 2002 había defendido a Felipe González (Ídem).

En suma, consideramos relevante reparar en dos conceptualizaciones del zapatismo. En primera instancia, respecto del uso de la violencia encontramos una búsqueda de diferenciación entre guerrilla revolucionaria, terrorismo, y organización rebelde –donde el zapatismo elige ubicarse—. El EZLN no se define como guerrilla revolucionaria por su negación a la toma del poder del Estado en tanto aparato opresor, y no se define como terrorista por la estrategia respecto del uso de la violencia relacionada con el ataque a civiles. En segunda instancia, en la conceptualización de Marcos respecto del Estado y del sistema judicial se observa cómo piensa el sistema burgués representativo. Es una visión, diríamos, marxista o quizás foucaultiana; un instrumento de las clases dominantes que busca, además de generar comportamientos positivos a partir de la legislación, aislar o eliminar al enemigo del sistema. Podría caber también la visión de Agamben (2005) del Estado como institución que suspende la ley para actuar respecto del enemigo signado como terrorista, la *nuda vida*. En línea con esto puede pensarse la denuncia de Marcos sobre la búsqueda de transformar al EZ en un grupo terrorista a partir de la masacre de ACTEAL, y de abrir la posibilidad de legitimar su eliminación.

Aquí toma relevancia la estratégica construcción de legitimidad zapatista que busca evitar cuidadosamente caer dentro de estas categorías, que podrían acercarlo a ser signado como un grupo terrorista o guerrillero.

Este accionar que no utiliza las armas de forma ofensiva, pero no renuncia a ellas, es el escudo protector que impide ser acusado de terrorista y abrir paso a su eliminación. En el discurso de Marcos la lucha directa contra el Estado termina favoreciendo a este, que con sus resortes puede aniquilar al revolucionario. Criticado esto a la hora de referir al EPR, por querer la pelea entre la guerrilla buena y la mala, se repite en la discusión con la ETA, donde el uso de la violencia ofensiva –y terrorista– habilita al Estado, a través del aparato judicial, mediático, y luego militar, a perseguirla y buscar su eliminación. En suma, aquí también se demuestra que la estrategia militar zapatista es política; y marca la búsqueda por limitar al Estado en todas sus formas. Esto se complementa con la no intervención en la política formal, cortando las posibilidades de ser fagocitado a través del sistema electoral. Y abre paso al desarrollo autónomo del movimiento en la práctica y su capitalización política en el discurso, aunque por esto mismo también paga el precio con aislamiento.



### **Tercera Parte. Memoria y balance**

En este último apartado nos preguntamos acerca de la visión política de izquierda zapatista y el método de construcción nacional.

#### **Rebelde y anticapitalista. Mayo de 2006, lanzamiento de *La Otra Campaña***

En mayo de 2006, Marcos otorga una entrevista gráfica a H. Bellinghausen (2006), a propósito de *La Otra Campaña*, durante el recorrido del vocero del EZLN por todo el país para reunirse con variadas organizaciones de la sociedad civil. La *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* había despertado más críticas que aprobaciones a nivel mediático, en-



tonces Marcos recurrió a un diálogo en un medio que no le era hostil –La Jornada– desde el cual pudo plantear con cierta claridad las lecturas políticas del movimiento. Aquí se verá el proyecto político nacional que apunta a una modificación de las estructuras mismas del sistema político y social mexicano.

Marcos señala que la estrategia es “*ir por abajo*” y más allá de los partidos políticos, buscando, además, mostrarse alejado de la lucha armada:

En varias partes donde se ha propuesto la lucha armada es el EZLN el que ha dicho que no, porque ésa es una opción excluyente, sólo entran los que pueden y tienen con qué, y la mayoría queda afuera o en medio, ni siquiera afuera. Hay que construir algo que sea incluyente (Marcos, en Bellinghausen, 2006).

Se observa aquí algo que fue marcado anteriormente, el rechazo a la figura de revolucionario. Y debe subrayarse la distinción porque en esta época el discurso zapatista se afirma abiertamente anticapitalista y hasta propone la toma de los medios de producción por parte de los trabajadores<sup>6</sup>, lo cual puede llevarnos a pensarlo como tradicionalmente se piensa a las vanguardias revolucionarias de izquierda.

Al mismo tiempo, en una visión crítica del panorama social mexicano, Marcos afirma que la movilización de la sociedad civil lo que debe buscar es derrocar al gobierno; y agrega que se opone a la destrucción total o la derrota por fragmentación y dispersión. Y en el mismo sentido sostiene que:

La izquierda política se tiene que definir frente al sistema y ser anticapitalista, tiene que definirse básicamente en términos de

<sup>6</sup> Hermann Bellinghausen y Carolina Gómez: *Llama el subcomandante Marcos a trabajadores a apoderarse de los medios de producción*. La Jornada, 02-05-2006.  
En: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=30874>

responsabilizar a un sistema, no a una administración. La otra campaña se está planteando sólo a nivel anticapitalista de izquierda, sin ir más allá. Por eso la otra campaña habla de rebelión, no de revolución (Marcos, en Bellinghausen, 2006).

Hay otra diferencia en el discurso de este momento respecto de la etapa previa a 2003 –más allá de la posición anticapitalista– y tiene que ver con el cómo de su proyecto político; y es haber dejado de esperar la respuesta mayoritaria de la sociedad civil. Por esto Marcos señala que *“La Otra Campaña no son los adherentes, es el trabajo que vamos a hacer todas las organizaciones civiles”* (Ídem). Es decir, de ese momento en adelante la construcción política del movimiento va a estar marcada por una búsqueda selecta de alianzas con organizaciones sociales ya movilizadas, dejando de lado a independientes e inorgánicos.

Nuevamente nos encontramos ante una búsqueda de alianzas políticas, pero habiendo cerrado el capítulo de la política formal, y sin utilizar el discurso indígena, el zapatismo se muestra, antes que nada, anticapitalista. No tiene los reflectores de la opinión pública encima, no al menos de una forma aprobatoria, ya que es el año del rechazo al apoyo al PRD en las elecciones nacionales. El proyecto político, que es nacional y de izquierda, deja al desnudo, su flanco más débil; el problema de evitar la derrota por fragmentación y dispersión promoviendo un proyecto anticapitalista para cambiar al sistema sin liderarlo, sin vanguardia. Consideramos que esto es algo que no refiere mayor investigación respecto del discurso, sino en todo caso reflexión. El zapatismo comprende, probablemente, que este ha sido el punto más débil de su planteo y de su construcción. Abandonó la búsqueda abierta de la movilización civil y la suplantó por una construcción con organizaciones sociales de base, con experiencia en la militancia política de izquierda. Y reivindica la construcción autónoma territorial, de la cual es arquitecto. Por lo cual queda la misma pregunta flotando que en el momento inicial, cómo promover una organización de base anticapitalista sin liderarla hegemónicamente. Necesariamente, aquí también debería poder pensarse la relación entre el





CCRI-CG y las comunidades de los territorios zapatistas, donde el Comité Clandestino fue protagonista de la construcción territorial de base.<sup>7</sup>

Entre los años 2009 y 2011 el EZLN se llamó a silencio, los pronunciamientos públicos fueron retomados a partir de la muerte de Samuel Ruiz donde la Comandancia General se expresó lamentando el hecho. A lo largo de 2011 se publicaron cuatro intercambios del subcomandante Marcos con el escritor Luis Villoro. A partir de enero de 2013 se da a conocer, en varias partes, un amplio comunicado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional titulado *Ellos y nosotros*, informando que iniciará una nueva etapa de acción con nuevos puentes hacia la sociedad. La línea discursiva del movimiento no fue modificada, se profundizó el camino marcado a partir de avanzar en la selectividad del movimiento respecto de las alianzas con otras organizaciones, desprendiéndose de aquellas respecto de las cuales el zapatismo no encontró el suficiente compromiso.<sup>8</sup>

En 2014, Marcos anuncia el abandono de su rol como vocero del movimiento por medio del texto *Entre la luz y la sombra* (Enlace Zapatista, 25 de mayo de 2014). Este texto se publica en el marco del asesinato de su compañero Galeano, el 2 de mayo, a partir de la agresión armada en contra de las Bases de Apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (BAEZLN) ocurrida en la comunidad de La Realidad, Municipio Autónomo Rebelde Zapatista<sup>9</sup>, con la colaboración de variadas organizaciones campesinas armadas y partidos políticos de la zona.<sup>10</sup> A propósito de este evento, y en honor a su compañero, pasó a llamarse Galeano.

El vocero en retirada procede a realizar un balance de sus más de treinta años en el zapatismo, del cual continuará siendo parte aunque en otras funciones. A lo largo de la exposición, Marcos sostiene la línea dis-

<sup>7</sup> Esta problemática fue abordada y publicada en otra parte de este mismo proyecto: <https://e-revistas.uca.edu.ar/index.php/COLEC/article/view/3700>

<sup>8</sup> Bellinghausen (29 de enero de 2013) *Desaparece la otra campaña*; anuncia el EZLN "cambios". *La Jornada*. En: <https://www.jornada.com.mx/2013/01/29/politica/022n1pol>

<sup>9</sup> Gilly, A. (23 de mayo de 2014) Mataron a Galeano, el zapatista. *La Jornada*. En <https://www.jornada.com.mx/2014/05/23/politica/013a1pol>

<sup>10</sup> Subcomandante Insurgente Marcos (8 de Mayo de 2014) EL DOLOR Y LA RABIA. *Enlace Zapatista*. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/09/el-dolor-y-la-rabia/>

cursiva, parece hablarle a un público que supone propio, con el cual juega con humor respecto de aquellos que nunca lo entendieron. Define a la identidad zapatista como indígena, en tanto actor que viene padeciendo el poder hace siglos, lo cual otorga una legitimidad que no tiene ningún otro actor político en México. No se priva de afirmar que los críticos teóricos del zapatismo jamás pudieron entenderlo. Y agrega que fue a partir de esa interpretación errónea que construyeron —especialmente los medios de comunicación— la figura ilusoria de Marcos, el hombre blanco que dirige a los indios; lo que derivó en una distracción a la cual se le debe poner límite.

Realiza una defensa del camino político construido por el movimiento, reafirma y defiende todas las rupturas con la política formal, marcando al actor indígena no reconocido a nivel nacional como un igual.

Reivindica también los cambios acontecidos al interior del movimiento, primeramente en el relevo de las bases. Señala que un indígena será, a partir de ese momento, vocero y jefe del movimiento. Por otro lado, defiende a la violencia como un elemento que puede ser necesario y no por eso es menos válido. La guerra sigue apareciendo como la figura para salir del oprobio, para nacer y ser un actor político, y la pata militar como una columna fundamental del movimiento. Retoma la distinción respecto de la legitimidad de la violencia insurrecta del dominado, “desde abajo”, respecto de la violencia ejercida por el aparato estatal.

Muestra que para el zapatismo la violencia y lo militar en sí son dispositivos que no igualan actores, procesos, y menos que eso, relaciones de poder. El EZLN aparece en el discurso de Marcos como un ejército para la paz, graficado en la figura del rebelde, como referencia a la construcción política. La autonomía política conseguida en los territorios zapatistas no tiene menos valor porque haya sido diseñada por el CCRI-CG, sino por el contrario, le adeuda un reconocimiento que Marcos otorga. Hay una defensa de lo que implica la verticalidad militar dentro del zapatismo como costo necesario que permite los logros sociales subsiguientes para el movimiento. Finalmente, y por otro lado, se encuentran referencias





al aparato de Estado y al poder judicial como elemento sustancial de la construcción del poder que tanto se critica. Señalado aquí en el abordaje a la discusión con Baltasar Garzón, el aparato judicial es esencial en la construcción del enemigo subversivo a eliminar, junto con los medios de comunicación y el poder militar.

## Palabras Finales

En el recorrido del análisis discursivo se observa al CCRI-CG EZLN como reconocido creador –y quizás motor– del movimiento zapatista, y no necesariamente como órgano contrario a la autonomía. Nuestro foco está puesto en el Comité Clandestino porque, además de ser el vocero del movimiento, es el brazo armado. Lo que intentamos mostrar es la función del grupo político y militar que plantea un proyecto político nacional sin participar en el sistema político formal, y que construye un entramado territorial sin hacer una ocupación militar de ese territorio –post 2003-. En pocas palabras, nuestra tesis es que el particular uso de las armas es el factor habilitante de la construcción política y discursiva en el zapatismo. Es decir, el grupo militar entiende que no debe entregar las armas porque sería borrado del territorio por la fuerza –por lo cual pasa a ocupar una posición de vigilancia militar de las comunidades fuera de los caracoles, que son los gobiernos regionales-, y al mismo tiempo, utiliza ese posicionamiento estratégico y político para construir esa autonomía territorial de base que será la bandera política a partir de 2003. Esa estrategia, que habilita un desarrollo autónomo territorial, es su fundamento discursivo para la construcción del proyecto político nacional. Por eso mismo, para nuestra visión, la fecha clave de la periodización no es 2005, sino 2003 cuando el zapatismo inaugura los gobiernos regionales, los caracoles. Allí el Comité Clandestino cede poder político territorial a las bases –no exclusivamente zapatistas-, pero tomando aquella acción como insumo dis-

cursivo del proyecto político que se presenta luego, en 2005, con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

A lo largo de este camino observamos un cambio en el discurso, en el que se abandona el llamamiento a la sociedad civil y se le da un valor más importante al autonomismo, ahora impulsado por la experiencia material de las Juntas de Buen Gobierno. El autonomismo pasó a ser la bandera principal de la legitimidad política del proyecto nacional. Y la existencia material de esa organización territorial es la que le da la legitimidad política al zapatismo para aquellos planteos. Incluso el autonomismo posiblemente haya pasado a ser es más importante que lo indígena dentro del discurso.

La visión zapatista del Estado, la política y el poder judicial, como herramientas de los sectores dominantes para aislar o eliminar a los desobedientes, constituye parte de la explicación de esa cosmovisión donde el uso rebelde y defensivo de la violencia que desactive a la otra, la estatal, es legítimo, y la construcción política es de base, sea en un nivel local o nacional.

Respecto del proyecto nacional puede decirse que bordea los lineamientos marxistas revolucionarios, aunque desde la idea de *rebelde*. Esto es, planteado por fuera del sistema político formal, más allá de la militancia inorgánica, contra el capitalismo, y de la mano de otras organizaciones sociales. Armado, pero sin apuntar a la toma del poder del Estado. Y aún más importante, dando por tierra con la pretensión universalista de la revolución marxista. Y vale decir que se defiende de la crítica respecto de la incapacidad de resolver la problemática que conlleva una propuesta de cambio estructural sin vanguardia y sin construcción hegemónica, afirmando que su reloj no es occidental.

## Bibliografía

Agamben, G. (2005). *Estado de Excepción*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora.





Amossy, R. (2010). *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*, Cap. 4: *Images de soi, images de l'autre. "Je" – "Tu"*. Paris, Presses Universitaires de France, Collection L'interrogation philosophique.

Amossy, R. (2000). *L'argumentation dans le discours*. Cap. 6: *El pathos o el rol de las emociones en la argumentación*. Paris, Nathan.

Bellinghausen, H. (2006). *Entrevista al Sub Comandante Marcos por Hermann Bellinghausen*. Chiapas, La Jornada. Revisado en marzo de 2022 en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=31276>

Diez, J. (2009). *Dilemas y desafíos de la nueva fase del movimiento zapatista*. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico Volumen 3 (1), Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Ediciones Del Intersticio.

Garzón, B. (2002). *Baltasar Garzón contesta al Subcomandante Marcos*. Ciudad de México, El Universal. Recuperado de <https://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/91386.html>

Mainguenu, D. (2004). ¿*"Situación de enunciación" o "situación de comunicación"*? Paris, Université Paris XII.

Miralles, S. (2004). *Formación del EZLN*. San Pablo, Revista Pegada Electrónica, Universidade Estadual Paulista 'Júlio de Mesquita Filho'.

Muñoz, G. (2004). *EZLN: El fuego y la palabra*. Buenos Aires, Tinta y Limón.

Pérez Ruiz, M. L. (2006). *El EZLN y su retorno a su propuesta radical*. Ciudad de México, Revista Cultura y Representaciones Sociales Vol. 1, N° 1.

Zabala, B. y Cuadra, S. (1997). *La marcha zapatista y el Congreso fundacional del FZLN*. Ciudad de México, Revista Viento Sur N° 35. Recuperado de [http://cdn.vientosur.info/Vscompletos/vs\\_0035.pdf](http://cdn.vientosur.info/Vscompletos/vs_0035.pdf)

## Documentos:

Enlace Zapatista –en línea–, consulta enero de 2022.

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/08/29/al-epr-sigan-ustedes-su-camino-y-dejenos-seguir-el-nuestro-no-nos-salven-ni-nos-rescaten/>

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/08/30/a-la-sociedad-civil-lo-que-nos-hace-diferentes-es-nuestra-propuesta-politica/>

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/01/08/subcomandante-marcos-entrevista-con-carlos-monsivais-y-hermann-bellinghausen/>

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/10/subcamandante-marcos-entrevista-con-julio-scherer/>

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/04/29/la-reforma-constitucional-aprobada-en-el-congreso-de-la-union-no-responde-en-absoluto-a-las-demandas-de-los-pueblos-indios-de-mexico-del-congreso-nacional-indigena-del-ezln-ni-de-la-sociedad-civil/>

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2002/09/01/al-arquitecto-fernando-yanez-munoz-sobre-el-proyecto-de-la-revista-rebeldia/>

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2002/10/12/a-angel-luis-lara-alias-el-ruso-sobre-la-inauguracion-del-aguascalientes-en-madrid/>

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2002/12/07/a-baltasar-garzon-sobre-debate-publico/>

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2002/12/07/a-la-organizacion-politico-militar-vasca-euskadi-ta-askatasuna-eta-invitation-al-encuentro-el-pais-vasco-caminos/>

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/01/01/comandante-tacho-palabras-para-los-politicos-mexicanos-y-los-intelectuales-de-derecha/>

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/01/09/respuesta-a-la-organizacion-politico-militar-vasca-euskadi-ta-askatasuna-eta/>

<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/02/01/diciembre-distrito-federal-la-duodécima-estela-imagen-segunda-mexico-df-el-diciembre-de-acteal-o-el-porque-del-pais-vasco/>

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/11/20/anuncio-de-disolucion-del-fzln/>

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/>

## Bibliografía de consulta para confrontación

Aranda, J. (9 de febrero de 2005) Zedillo propuso el diálogo en 1995, pero lanzó al Ejército contra el EZLN. *La Jornada*. En <http://www.jornada.unam.mx/2005/02/09/index.php?section=politica&article=005n1pol>

Bellinghausen H., (29 de enero de 2013) Desaparece la otra campaña; anuncia el EZLN «cambios». *La Jornada*. En <https://www.jornada.com.mx/2013/01/29/politica/022n1pol>





Bellinghausen H., (9 de diciembre de 2013) Documenta el TPP la guerra de baja intensidad en Chiapas. *La Jornada*. En <http://www.jornada.unam.mx/2013/12/09/politica/020n1pol>

Comandancia General del EZLN (1 de Enero de 1994) Primera Declaración de la Selva Lacandona. *Enlace Zapatista*. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/01/01/primera-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

Comandancia General del EZLN (10 de Junio de 1994) Segunda Declaración de la Selva Lacandona. *Enlace Zapatista*. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/06/10/segunda-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

Comandancia General del EZLN (1 de Enero de 1995) Tercera Declaración de la Selva Lacandona. *Enlace Zapatista*. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1995/01/01/tercera-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

Comandancia General del EZLN (1 de Enero de 1996) Cuarta Declaración de la Selva Lacandona. *Enlace Zapatista*. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

Comandancia General del EZLN (17 de Julio de 1998) Quinta Declaración de la Selva Lacandona. *Enlace Zapatista*. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1998/07/17/v-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

Comandancia General del EZLN (17 de Julio de 1998) Sexta Declaración de la Selva Lacandona. *Enlace Zapatista*. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/sdsl-es/>

Loret, Carlos. (25 de Diciembre de 2005). Entrevista al Subcomandante Marcos. *Primero Noticias*. En <https://www.youtube.com/watch?v=irLRvbl3qpc>

Febbro E. (9 de Enero de 2013) El comandante reapareció con su prosa. *Página 12*. En <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-211455-2013-01-09.html>

Subcomandante Insurgente Marcos (3 de agosto de 1994) Discurso del Subcomandante Insurgente Marcos, Aguascalientes, Chiapas, 3 de agosto de 1994. *Palabra EZLN*. En [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994\\_08\\_03\\_d.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_08_03_d.htm)

Subcomandante Insurgente Marcos (24 de Agosto de 2008) Palabras del TCI Moisés y del SIM Marcos en La Garrucha, 2 agosto 2008. *RED CONTRA LA REPRESIÓN Y POR LA SOLIDARIDAD*. En <https://contralarepresion.wordpress.com/2008/08/>